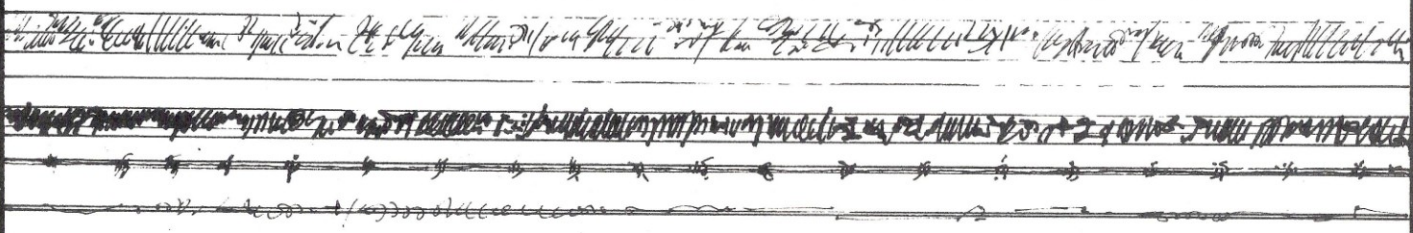


ESPACIO-CAMPO



Instalación

SOFIA ALTHABE

Del 20 de ABRIL al 13 de MAYO de 1989

Montaje: MARTIN ALTHABE



Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires
Secretaría de Cultura

Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires.

Junín 1930

Campo: m. (lat. campus)
Espacio de tierra labrancia
(sinon. V. Terreno).
Sitio espacioso fuera del poblado. Lo contrario de poblado.
Campiña en contraposición a monte o sierra.
Campo de batalla; lugar donde combaten dos ejércitos.
Perspectiva, asunto, materia, el campo de la hipótesis.
Campo eléctrico.
Campo operatorio: región a que se aplica la intervención quirúrgica (opino que podría interpretarse también como: espacio en que

se aplican combinaciones u operaciones (formales).
Lugar donde se celebra un encuentro deportivo.
Campo de honor; el de batalla.
Campo Santo; cementerio (el de los muertos).
A campo traviesa: m. adv. atravesando territorios y todos los obstáculos para ganar terreno.
Campo de concentración: recinto en que encierran, en tiempos de guerra, ciertas personas originarias de países enemigos, también en otros casos por razones políticas.

Pequeño Larousse Ilustrado - (pág. 187)

SOFIA ALTHABE: ESPACIO INTERMEDIO Y DECONSTRUCCION

Los pintores y escultores constructivistas plantearon nuevas propuestas para la obra de arte y su función en la sociedad durante las primeras décadas de esta centuria. Eran defensores del arte como hecho social; para ellos debía estar comprometido políticamente, pero también buscaron superar los materiales y las formas tradicionales. Su postura antiestética era radical. Las creaciones tridimensionales de Tatlin (relieves y contra-relieves de 1913/1915), fueron realizadas con materiales industriales; las primeras construcciones de Gabo, fueron esculturas abiertas que marcaron el paso de formas escultóricas cerradas, a realizaciones en las que el espacio interior y el exterior eran integrados dinámicamente. Su famosa Cabeza, que se exhibe en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, realizada en 1920, es un hito en ese aspecto.

Próximo a esta postura, el lenguaje utilizado entre 1912 y 1914 por Léger, a partir de formas cilíndricas, conos truncados en los que el volumen es preponderante y sugiere estructuras mecánicas de formas regidas por un ritmo óptico, convergen hacia este concepto de construcción-deconstrucción que pretende expresar de alguna forma a la sociedad industrial y a la cultura de masas. Sofia Althabe trabaja siguiendo esa concepción, en la que el espacio intermedio, el que genera virtualmente por la desarticulación de variables constructivas, adquiere un rol singular.

La artista se inspira en el campo, en espacio connotado por tradiciones e interpretaciones regionales (vivió con su marido en Entre Ríos) pero, además, cargado con sugerencias de inconmensurabilidad, y cruzado por un símbolo con significaciones múltiples: el alambrado.

Hija del exquisito escultor y pensador Julián Althabe, cuyas obras con hilos de nylon tensionados entre puntos, eran dinámicas construcciones de planos virtuales, desmaterializados, Sofia Althabe continúa la búsqueda espacial de su padre. La

definición expresiva del espacio, pero no en términos de una cuarta dimensión o una abstracción en la formalidad de una geometría espacial sino inmersa en la contradicción creadora de lo real. El nylon ha sido reemplazado por el alambre de púa, reinventando la sutileza de las tramas y transparencias de su progenitor por representaciones espaciales laceradas y lacerantes. La alambrada y los postes que la sostienen y tensan, entran a jugar en el nivel de las significaciones: son pautas que incursionan, reiteradamente, en una tríada conceptual: libertad-represión-límite.

La artista utiliza para expresar las formas que desnudan a nuestra sociedad: agresión y muerte; rito y memoria; paz y vida. No lo expresa en términos plásticos convencionales; su espacio comienza por reverberar en múltiples acepciones del término campo, que es una manera de señalar las de libertad, represión y límite. Así marca

cabalísticamente siete divisiones en su instalación: I Campo artesanal; II Campo traviesa; III Campo lírico; IV Campal; V Campo Santo; VI Campo elemental y VII Campo tribal. En realidad, esta nomenclatura sella la unidad polifacética del campo que Sofia Althabe utiliza como escenario, como laboratorio, como propuesta de un espacio ideológico.

La representación del Campo Santo tiene gran interés, por todo lo que representa como cotidianeidad, por su formación judeo-cristiana y por la historia terrible y reciente del país. En esta sección los postes crean imágenes distintas, con cruces. En Campal, deconstruye el espacio (siguiendo al filósofo francés Derrida), en dos secciones: la muerte y la vida. Quizás el sentido más explícito de la desarticulación espacial que propone Sofia Althabe se manifieste en Campal, donde corta el campo con una obra de pared a pared, una especie de pancarta sin texto, tela, postes y alambres pintados. Campal está tomado en la obra como acepción de campo de batalla. Campo tribal, parece acompañar al Campo Santo, con postes en forma de pirámide, y allí señala la unión, el rito y la vida, literal y metafóricamente con un brasero con incienso encendido y música de milongas. Esta apropiación de espacios mediante la puesta de elementos simples, pero cargados de capacidad simbólica y expresiva, genera un espacio virtual, una suerte de sitio que actúa entre la obra y el espectador, como campo intermedio. La trama de alambres, las limitaciones que sugieren, provocan la aspiración de un concepto tributario pero independiente, una zona que implica un cuestionamiento profundo del lugar, de los cimientos. Sofia Althabe desarticula uno a uno los soportes del espacio real, en busca de la fuerza que les da coherencia y estructura. Esta desarticulación dirigida a reconocer esencias, es una operatoria deconstruccionista que inserta en proposiciones nuevas, las capacidades y atributos de ideas en expansión.

Derrida funda su andamiaje teórico una frase ejemplificadora extraída de una carta de Cezanne a Emile Bernard: "Le debo la verdad en la pintura, se la contaré". Cezanne promete revelar algo oculto: "la verdad en la pintura", ya sea por presentación o por representación, vale decir, a través de los modelos de la verdad. Sin embargo, la verdad se nos presenta o representa a menudo más allá del lienzo o del discurso verbal o escrito.

Es evidente, que la descripción de esta actitud del arte deconstruccionista no termina de compadecerse si no se explora su relación con la realidad. Cuando Derrida busca en los conceptos de presentación y representación intenta explicar que la realidad como totalidad es impresentable, y dice que sólo es representable. Es lo que pretende Sofia Althabe con su instalación.

JORGE GLUSBERG

**SOFIA
ALTHABE**
ESPACIO-CAMPO
Instalación